

Inmigración y dignidad humana

JOSÉ ANTONIO BENÍTEZ PINEDA, CMF

Secretariado Diocesano de Migraciones

«Era emigrante y ustedes me recibieron» (Mt 25, 35)

La realidad migratoria que estamos viviendo nos da que pensar sobre el concepto de dignidad humana

Me resulta muy difícil pensar que, a alguien, en Canarias, se le escapa el drama de la inmigración. Otra cosa es que seamos capaces de indagar las causas que lo produce. Por desgracia, vivimos a diario esta realidad que en unos provoca rechazo, en otros, indiferencia o silencio cómplice. Pero hay también realidades eclesiales, colectivos de la sociedad civil, asociaciones, plataformas, ONG... que no miran hacia otro lado, sino que esta realidad les da que pensar desde su misma condición de dignidad humana. Y se despierta en ellos la misericordia, la compasión, la esperanza, la denuncia y la búsqueda de soluciones viables, con actitudes a veces de resistencia frente a tantos rechazos. Ninguna persona es ilegal. La justicia antes que la legalidad.

La propia humanidad es la única que pueda salvarse, luchar por un mundo en donde la migración sea un derecho real y respetado. Y también es fundamental plantearse muy en serio el derecho que tienen las personas a no tener que migrar.

La migración refleja, por otra parte, las carencias de los regímenes políticos y económicos. El desprecio a la dignidad humana y a la vida marca la agenda del sistema. Las imágenes impactan a cualquier ser sensible y mínimamente consciente. Las diferentes rutas del éxodo humano tienen entre sus par-

ticuliaridades el común denominador del peligro y la muerte, el hambre, el racismo, las guerras, la trata, las mafias, la falta de escrúpulos por defender un mínimo de dignidad humana... La violencia estructural, la marginación histórica y los proyectos neocoloniales y el neoliberalismo marcan las causas principales de esta tragedia.

Hay voces en la Iglesia que denuncian esta situación: «No se trata solo de migrantes –nos dijo el Papa Francisco en uno de sus mensajes para las jornadas Mundiales del Migrante y del Refugiado–, se trata de nuestros miedos, de nuestra humanidad... Nos interesamos también por nosotros, por todos; toda vez que, cuidando de ellos, todos crecemos; escuchándolos, también damos voz a esa parte de nosotros que quizás mantenemos escondida porque hoy no está bien vista», «La emigración se arregla con la cultura del encuentro, no con muros ni cerrando puertas y ventanas» (Cardenal Osoro), «El derecho de los pobres a emigrar es más sagrado que el de los ricos a hacer turismo» (Arzobispo Santiago Agrelo).

La Palabra de Dios y el proyecto de Jesús nos interpelan

Los cristianos del Sur de Europa hemos recibido una llamada para Evangelizar en la realidad del descarte, la exclusión, la periferia y, en concreto, en el reto que está suponiendo, en nuestro mundo, la realidad de la inmigración. La realidad está ahí y no es neutra. Se puede mirar de manera diferente y, según sean los ojos con que se mira, la percepción será distinta, el análisis diferente, y las conclusiones diversas y hasta contrapuestas.

La Palabra de Dios y el Proyecto de Jesús nos interpelan, como cristianos. Mirar para otro lado, cruzar los brazos, guardar silencio... es una traición al Evangelio y a la propuesta del Dios de la Vida, manifestada en su Hijo Jesús.

Una de las primeras intervenciones de Dios en la historia de la salvación es precisamente el reclamo a Caín: «¿Dónde está tu hermano?» (Gen 4,9).

Es una llamada para construir el Reino de Dios, para hacer realidad el proyecto de amor y fraternidad que Dios Padre tiene para nuestro mundo. Se trata de devolver la dignidad de hijos e hijas de Dios a todas estas personas. Hoy, especialmente, clama al cielo lo que está ocurriendo en las fronteras del Sur de España, y en concreto en nuestra isla, con los inmigrantes que están llegando al llamado muelle de la vengüenza.

Esta realidad, a muchos nos interpela y nos invita a buscar, en actitud de discernimiento, cuál es la voluntad de Dios para nosotros en cada situación concreta. Hemos de escuchar la llamada de Dios en cada contexto y responder a su profundo deseo, silenciado en medio del ruido del mundo y desviado por intereses políticos y económicos.

De nuevo, el punto clave es el discernimiento del que tanto nos habla, últimamente, el Papa Francisco, que nos posibilite responder a esta realidad social de exclusión desde lo más urgente, oportuno y eficaz, como diría el P. Claret. Para nosotros, el criterio fundamental de discernimiento es el Proyecto de Jesús, el Reino, contextualizado en cada coyuntura histórica.